

El Programa Mundial de Alimentos, factor del desarrollo

El Programa Mundial de Alimentos (PMA) comenzó hace 20 años. Su objetivo era utilizar los excedentes alimentarios de algunos de los países más ricos para fomentar el desarrollo. Richard Loewald, durante su visita a la FAO en Roma, interrogó a su Director Ejecutivo, James C. Ingram, sobre los comienzos del programa.

* * *

En 1963 las Naciones Unidas y la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación se concertaron para establecer un pequeño programa experimental. En un comienzo, dicho programa debía durar tres años y utilizar recursos que ascendían a 100 millones de dólares. Permítame señalar que sólo en 1982 el Programa tuvo actividades que totalizan 800 millones de dólares.

El enfoque básico del fomento al desarrollo no ha cambiado en realidad, pero sí se han modificado ciertos criterios.

Al comienzo, se hizo hincapié en la utilización de los excedentes de alimentos para proyectos de índole puramente alimentaria. Hoy en día, 80% de nuestras actividades están centradas en el desarrollo de los sectores agrícola-rurales.

Uno de los objetivos del PMA es proporcionar alimentos para el desarrollo de los recursos humanos y esto incluye naturalmente programas de

educación y formación. Desde sus comienzos, una de las actividades importantes del PMA ha sido la de alimentar a los niños de las escuelas. ¿Podría decirnos algo respecto a los proyectos escolares que Ud. ha visitado?

Al contribuir a la formación de los jóvenes, sea mediante la educación formal o con programas de formación específicos, el PMA contribuye al desarrollo. Visité un centro de suministro de alimentos para escolares en el sur de Filipinas, administrado con mucha dedicación por las autoridades de ese país. Quizás lo más importante es que este programa se caracteriza por el interés que muestran en él las madres de los niños. Quedé muy impresionado por los huertos escolares que están haciendo. Los niños aprenden nociones de horticultura cultivando alimentos, los que se incluyen en su dieta combinándose con los alimentos suministrados por el PMA.

Desde los inicios del PMA, en 1981, se han utilizado 920 millones de dólares en más de 200 proyectos de educación en unos 60 países. Diecisiete millones de niños se han beneficiado de ellos.

La mayoría de los programas de suministro de alimentos para escuelas administrados por los gobiernos que reciben productos del PMA también están dirigidos a los niños de las escuelas primarias. Pero el PMA también ha contribuido desde su inicio a ayudar a los países en desarrollo a mantener los estudiantes internos en las escuelas secundarias, así como a ayudar a los escolares más necesitados en las escuelas secundarias. En muchos países en desarrollo, donde la población está muy diseminada, no puede haber escuelas secundarias en cada ciudad. Por lo tanto, para que deben ir a escuelas como internos. En los casos en que los padres no pueden pagar todo el internado, el PMA desempeña un papel muy importante suministrando alimentos para esos niños.

Sin embargo, ese es sólo un comienzo. Los proyectos son mucho más eficaces cuando los gobiernos beneficiarios utilizan el dinero que deberfan haber gastado en alimentos para otros objetivos educacionales, sea para los programas de formación de profesores, becas o lo que fuere.

En su informe a la reunión de mayo de 1983 del Consejo de dirección del PMA, recordó Ud. a la comunidad internacional que la ayuda prestada por el Programa representa una parte muy importante de la ayuda multilateral.

Mucha gente se sorprenderá al enterarse de que, si se deja de lado al Banco Mundial, el PMA es actualmente el programa de "financiación" más importante de las Naciones Unidas. Quizás sea sorprendente la palabra "financiación", pero eso es lo que hacemos en la realidad. Cuando se propor-

ciona dinero para un programa, dicho dinero se convierte en bienes o servicios. Lo mismo ocurre en nuestro caso. Los bienes, es decir, los alimentos, se utilizan sea para una función directamente productiva, como alimentos para el trabajo, o sea para ayudar al desarrollo de los recursos humanos.

Aproximadamente un cuarto de los recursos totales del PMA se recibe en forma de dinero líquido, que se utiliza para pagar el transporte de los alimentos y las primas de seguro. Contribuimos de manera sustancial a pagar el transporte en los países menos desarrollados. Lo que es aún más importante, compramos alimentos en países en vías de desarrollo para que sean utilizados en otros países en vía de desarrollo.

La ayuda alimentaria, repito, es utilizada de la manera más eficiente cuando se le asocia con otros insumos. A medida que crece el Programa, aumenta la responsabilidad de integrar los insumos del PMA con otros insumos, sea bajo la forma de bienes de capital o de asistencia técnica de algún tipo.

Una de las tareas fundamentales del PMA es la de promover el desarrollo de las vastas zonas rurales en que vive la gran mayoría de la población mundial. La UNESCO se preocupa de la relación entre el desarrollo de los recursos humanos en estas zonas, los recursos naturales y las necesidades de infraestructuras, como escuelas y viviendas para los profesores. ¿Podría Ud. darnos detalles sobre algunas de las actividades del PMA que conciernen estas esferas?

El aspecto referido a los recursos humanos va más allá del apoyo que se da a los programas educacionales y de formación profesional. Tenemos muchos programas relativos a la salud de las madres y de los niños, muy valiosos cuando están integrados en sistemas de salud en las escuelas de enseñanza primaria. Esto es cada vez más frecuente.

En lo que se refiere a los recursos naturales, el PMA ha trabajado mucho con proyectos de alimentos para el trabajo a fin de combatir la desertificación. En el Sudán, una de las principales defensas contra el desierto es la acacia, que produce goma arábiga. El PMA, conjuntamente con el Gobierno sudanés, apoyará un programa masivo de alimentos para el trabajo para ampliar las plantaciones de acacias. Los proyectos de alimentos para el trabajo forman parte, a menudo, de la construcción de infraestructuras —caminos, canales de riego— o del reasentamiento de personas que han tenido que desplazarse a otras zonas, o de locales para el desarrollo de la comunidad, incluidas las escuelas. Creo que puede afirmarse que gran parte del trabajo de la acción del PMA es complementaria con la acción de la UNESCO.

¿Qué puede y qué no puede hacer la ayuda alimentaria para salvar a la humanidad de la plaga del hambre?

Cuando la ayuda alimentaria se utiliza de manera apropiada puede ser una de las mejores formas de ayuda, a veces la mejor. Podemos citar como ejemplo nuestro proyecto de rehabilitación de tierras degradadas en Etiopía. El PMA proporciona alimentos, que constituyen los sueldos de los campesinos y agricultores sin tierra que nivelan el suelo en terrazas, plantan árboles, rellenan torrenteras o hacen otros trabajos de conservación del suelo. Esta labor se lleva a cabo durante la época en que no hay otros trabajos agrícolas en Etiopía: ya se ha levantado la cosecha y todavía no ha llegado el tiempo de una nueva siembra. Tradicionalmente se trata de una época larga en que no hay empleo. Así, en primer lugar, proporcionamos empleos durante la estación baja. Por lo demás, en esa época la nutrición alcanza su punto más débil porque se trata de campesinos que viven de la agricultura de subsistencia y los alimentos son muy escasos antes de que se coseche la nueva siembra. Ayudamos así a elevar su nivel nutricional cuando más lo necesitan.

También diría que todos nuestros proyectos de alimentos para el trabajo demuestran la importancia de un nivel razonable de nutrición para obtener un nivel razonable de rendimiento de parte de la gente. En muchos países en vías de desarrollo el rendimiento de los trabajadores es muy bajo simplemente porque están mal alimentados.

Logramos un tercer resultado porque estamos atacándonos a una de las causas fundamentales de la pobreza. Al confrontar ese problema directamente podremos, con el tiempo, ayudarlos a alcanzar un nivel mucho más alto de rendimiento agrícola.

El peligro es que la ayuda alimentaria se transforma en un freno de los incentivos para la producción agrícola local. Siempre estamos en guardia contra esto. La ayuda alimentaria no debe frenar los incentivos de la producción local, ni ser un fin en sí, es decir, constituir toda la alimentación de las poblaciones. Deseamos elevar su nivel nutricional pero queremos hacerlo de modo que, a largo plazo, la gente pueda ayudarse a sí misma. Estos son los desafíos. No puedo decir que logremos siempre buenos resultados pero pienso que estamos mejorando cada vez más nuestro trabajo.

Hay quienes opinan que los proyectos de alimentación escolar más importantes del PMA en materia de ayuda para la educación son fáciles de iniciar pero difíciles de terminar.

Como lo señalé anteriormente, es muy importante hacer participar a la comunidad, es decir a las madres. También es fundamental fomentar el

establecimiento de huertos escolares. Cuando esto se hace de manera apropiada y sistemáticamente, en un lapso de tiempo suficiente, puede esperarse que acabe la necesidad de una ayuda externa. También es muy importante que los alimentos que proporcionemos sean compatibles con las dietas locales.

Un ejemplo de ello es un proyecto que tenemos en Kenia, donde los alimentos que se utilizan en las escuelas son compatibles con la vida nómada. Los alimentos importados, si son adecuados, pueden adaptarse bien. He visto, por ejemplo, dar bebidas lácteas con maíz y soya, proporcionadas por los Estados Unidos de América, a escolares en Filipinas.

Cuando estamos ayudando a un país muy pobre, debemos reconocer que, incluso si un programa continúa durante 20 ó 30 años, no estamos siempre ayudando a la misma gente. Cada año ayudamos a una nueva generación. Si un país es muy pobre —y algunos lo son realmente— no es un mal. Aún si el niño no puede obtener toda la comida adicional como fruto de nuestras actividades, sí habrá disminuido la presión sobre la familia.

Todos los datos a nuestra disposición indican que cuando las personas que viven al nivel de subsistencia mínimo disponen de algunos recursos suplementarios, tienden a utilizar parte de ellos para comprar alimentos. Así que no puedo decir que me preocupe enterarme que el PMA ha estado contribuyendo a un proyecto de nutrición escolar durante 15 ó 20 años, a condición de que se trate de un país muy pobre y también a condición de que el Gobierno haga todo lo que le incumbe por su parte. En todos nuestros proyectos el Gobierno debe contribuir con insumos, y lo mismo ocurre con la comunidad en los proyectos de alimentación escolar. Pero si se tratase de un país con ingresos medios estaría, sin duda, muy preocupado.

El objetivo fundamental del sistema de organizaciones de las Naciones Unidas es promover la paz. ¿Cómo contribuye el PMA a ese objetivo global?

No contribuye a ese objetivo de manera directa o espectacular, pero nuestro programa es en gran medida un programa de esfuerzos mutuos. En nuestro consejo de dirección tanto los países desarrollados como los países en vía de desarrollo se reúnen para decidir cuáles proyectos hay que ayudar. Así que el PMA es un ejemplo práctico muy bueno de la cooperación actual entre las naciones, y eso es, después de todo, uno de los fundamentos de un mundo pacífico.

También debemos reconocer que una de las amenazas contra la paz, no necesariamente inmediata pero sí a largo plazo, es el problema Norte/Sur. No se puede concebir un mundo en que un conjunto de países es pobre de manera permanente y el otro es rico de manera permanente. De-

bemos sentar las bases para que la gente de todos los países tenga ingresos razonables, compatibles con su dignidad como seres humanos. El Programa Mundial de Alimentos está haciendo una contribución muy importante para lograr ese objetivo.

(Perspectivas de la UNESCO)